



JOSÉ MANUEL LATORRE CIRIA

La diócesis de Teruel

DE LOS ORÍGENES
A LA ILUSTRACIÓN

JOSÉ MANUEL LATORRE CIRIA

La diócesis de Teruel, de los orígenes a la Ilustración

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra..

- © José Manuel Latorre Ciria
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2020

Proyectos HAR2014-52434-C5-2-P y PGC2018-094899-B-C51, del Ministerio de Ciencia, Universidades e Investigación
Grupo de Investigación de Referencia H01_17R BLANCAS (Historia Moderna), del Gobierno de Aragón, financiado con el Fondo Social Europeo

Imagen de cubierta: lienzo de la Inmaculada Concepción, Antonio Bisquert, Museo de Arte Sacro de Teruel.

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 350. Fax: 976 761 063
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1540-013-6

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 327-2020

INTRODUCCIÓN¹

La religión formaba parte de la vida cotidiana de los hombres en la Edad Moderna y la Iglesia estaba presente en la sociedad y en los individuos de manera generalizada y con una fuerte influencia en las vidas y costumbres de los ciudadanos. Las ceremonias y los ritos cristianos marcaban la vida de las personas, desde el bautismo hasta el momento de la defunción, dirigiendo sus pasos para poder alcanzar la salvación eterna. La Iglesia se ocupó de la enseñanza y de la atención a los pobres, canalizando y estimulando las limosnas de los individuos hacia las instituciones que dirigía. Su presencia en la cultura y en las formas de pensamiento es sustancial. Tal presencia social y cultural, de hecho, no hizo sino aumentar desde la Edad Media hasta la Ilustración.

El siglo XVI estuvo marcado por importantes cambios en el terreno religioso, por el surgimiento de la reforma protestante y la correspondiente católica, denominada contrarreforma. El deseo de renovación en el seno de la Iglesia precede a Lutero y, en el caso de España, la labor desarrollada por

1 El presente estudio forma parte de las investigaciones de los proyectos HAR 2014-52434-C5-2-P y PGC2018-094899-B-C51. El autor es miembro del Grupo de Investigación de Referencia del Gobierno de Aragón H01_17R Blancas, financiado con Fondos FEDER.

Hernando de Talavera y el cardenal Cisneros así lo demuestra. En realidad, la necesidad de la reforma se percibe en todas partes, aunque se materializará de distintas formas en los diversos ámbitos de la cristiandad. Nuevas formas de religiosidad se abren paso, en la búsqueda eterna de un cristianismo más puro.

La época moderna está marcada por la importancia de la religión y por el despliegue de lo que se ha llamado confesionalización (Ruiz y Sosa, 2007), cuyo periodo álgido se sitúa entre 1580 y 1620. Las confesiones religiosas (Reinhard, 1997, cit. Ruiz y Sosa, 2007), buscan la clarificación de las doctrinas para acabar con la incertidumbre teológica; conseguido este objetivo, se trataba de imponer y extender la doctrina. Se acentúa la propaganda, se busca el adoctrinamiento a través de la predicación, los catecismos, la enseñanza y todo tipo de instrumentos útiles para la instrucción del pueblo; estas medidas fueron acompañadas de la censura, de la eliminación de las minorías y del control de la población mediante la Inquisición, el poder de los príncipes u otros medios. Los ritos fueron uniformados dentro de cada confesión para fomentar la coherencia de los grupos.

Este proceso de confesionalización se desarrolló en paralelo a la formación del Estado moderno y aportó algunas ventajas para el crecimiento del poder político, como el fortalecimiento de la identidad nacional, el control sobre el patrimonio de la Iglesia y sobre su poder, la homogeneización y control de los súbditos (Ruiz y Sosa, 2007).

La religión y la Iglesia están en el centro de las relaciones sociales durante los primeros tiempos de la modernidad (Schilling, 1981, cit. Ruiz y Sosa, 2007). Las grandes confesiones religiosas se comportan como actores políticos activos y manifiestan su afán por influir en las normas y códigos morales que rigen en las sociedades del momento. En la época se veía como natural que las autoridades y el pueblo compartieran una misma religión, que se convierte en un elemento de integración social. «Los sistemas confesionales ofrecían un modelo excelente, pues ponían a disposición de la sociedad todo un conjunto de normas y valores que abarcaban tanto la vida privada como pública, llenando de contenido y sentido la vida de los contemporáneos» (Ruiz y Sosa, 2007, 285). Uno de los pilares del naciente Estado moderno, quizás el más importante, fue el control de los fundamentos religiosos de la sociedad y de la organización eclesiástica.

La religión y la política están estrechamente entrelazadas. La Iglesia y el Estado colaboran en los procesos de disciplinamiento social, de integración del individuo en un conjunto superior de súbditos que siguen unas normas morales y políticas definidas por los gobernantes; paralelamente avanza la cristianización de la sociedad, tratando de erradicar cualquier forma de religiosidad previa a la confesional que pudiera permanecer en las capas populares de la sociedad (Ruiz y Sosa, 2007).

En el proceso de confesionalización en España jugó un importante papel el clero. No obstante, este fue de la mano con los poderes públicos, hubo de compartir la autoridad, el uso de la violencia legítima y los procesos de disciplinamiento social. «La acción cultural y pedagógica de la Iglesia y los poderes políticos hubo de complementarse» (Contreras, 1999, 11-12). La Iglesia define el dogma, desarrolla el sistema doctrinal, y la jerarquía dirige y orienta a los fieles, pero los poderes públicos en la España moderna intervienen de forma continuada en los asuntos eclesiásticos, pues han conseguido de Roma esa capacidad.

La red parroquial juega un papel decisivo, tanto en lo religioso como en lo político. Los párrocos situados al frente de las mismas transmiten las normas emanadas del Vaticano y de los obispos, pero también las promulgadas por los reyes. Los comportamientos de las personas debían regirse por los principios de la religión, adecuar su vida a las normas morales de la misma (Saavedra, 2012).

En este ambiente religioso y político cabe encuadrar la reorganización del mapa diocesano español en el reinado de Felipe II, cuando, en el último tercio del siglo XVI, nace el obispado de Teruel, desgajándose su territorio del amplio arzobispado de Zaragoza. Serán varios los obispados creados durante su reinado, especialmente en Aragón, que verá el nacimiento de Barbastro, Jaca, Albarracín y Teruel. La diócesis nace por necesidades pastorales —llegar con mayor eficacia a un territorio alejado de la sede zaragozana—, y políticas, como era el control del territorio y de la disidencia de sus gentes. El impulso al proceso de evangelización que sigue al concilio de Trento precisa de una presencia activa del clero sobre el territorio, muy necesaria en un área geográfica rural y relativamente alejada de centros urbanos importantes.

Desde sus orígenes es un obispado pequeño, que crecerá con la práctica incorporación de Albarracín en el siglo XIX y, particularmente, con el

añadido, en 1955, de un buen número de parroquias hasta entonces pertenecientes al arzobispado de Zaragoza. Hoy en día, el descenso de la población y su envejecimiento, que alcanza de lleno al clero, colocan a la diócesis ante una difícil realidad.

En las páginas siguientes se tratará de llevar a cabo una síntesis de la trayectoria histórica del obispado desde su creación hasta finales del siglo XVIII, considerando los límites que entonces tenía, sin los añadidos posteriores. Se partirá de los trabajos desarrollados por algunos investigadores que se han ocupado de su estudio, así como de las investigaciones que yo mismo he llevado a cabo. Se pretende, por tanto, ofrecer un estado de la cuestión que sirva al lector interesado en una visión general, pero que sea, además, un punto de partida y un estímulo para futuras aportaciones.

Desde el comienzo cabe advertir algo que el lector apreciará de inmediato, la escasez de estudios para el conocimiento de aspectos importantes de la trayectoria histórica de la diócesis. Son conocidos los orígenes y la trayectoria de los obispos que la rigieron en los siglos XVI y XVII, gracias a los trabajos de Polo, pero de los preladados que gobernaron el obispado durante el siglo XVIII, salvo el caso de Pérez de Prado, apenas sabemos algunos datos biográficos y de su acción pastoral. Los sínodos de la primera época han sido estudiados, así como las principales instituciones eclesiásticas y los conventos surgidos en la Edad Moderna, al menos en su vertiente institucional, pero poco o nada conocemos de su vida interna y de su papel pastoral. También las instituciones de beneficencia, en cuyo nacimiento desempeñaron un importante papel los máximos dignatarios de la diócesis.

Se desconoce casi todo acerca del clero, de su origen social, de su formación y de su tarea pastoral al frente de las parroquias. Apenas si se ha esbozado el estudio de las formas de expresión de la religiosidad y se conocen ligeramente las manifestaciones religiosas que giran en torno a las cofradías, ermitas y santuarios, es decir, todo lo relativo a la religiosidad local. El capítulo de las carencias, o de las tareas por realizar, sería largo, y aquí solo se han apuntado algunas, pero cabe esperar que con el tiempo la historia de la diócesis se pueda ir completando y enriqueciendo.

A partir de los datos disponibles, en este trabajo se aborda el quehacer de los primeros obispos y sus relaciones con las dos principales instituciones eclesiásticas radicadas en la sede de la misma: el cabildo de la catedral y el capítulo de racioneros de Teruel.

La organización de la naciente diócesis se fue plasmando en los sínodos de finales del *xvi* y del *siglo xvii*, que establecen el marco normativo de la Iglesia local para todo el periodo estudiado.

El clero, elemento central de la Iglesia, en su doble vertiente de secular y regular, se abordará en sendos apartados, con las limitaciones ya señaladas. Dentro del clero secular, cobran un peso relevante las instituciones de clero patrimonial, presentes en cuatro localidades del territorio episcopal —Teruel, Cella, Rubielos de Mora y Mora de Rubielos—, las cuales actuaron con notable autonomía respecto a los prelados, a pesar del interés y del esfuerzo de los mismos por controlarlas.

Respecto al *siglo* de la Ilustración, se dedicará un amplio apartado al prelado mejor conocido de la centuria, Francisco Pérez de Prado, el cual, a pesar de compatibilizar durante varios años su cargo de obispo con el de inquisidor general, dejó cierta huella en la diócesis.

El colegio de jesuitas y la preocupación por la enseñanza forman parte de la vida diocesana en el *xviii*, junto con la fundación del seminario conciliar. Asimismo, la Iglesia se ocupó de la asistencia social, y en el obispado lo hizo, sobre todo, a partir de dos instituciones, la casa de misericordia y el hospital de la Asunción.

El trabajo finaliza con una síntesis sobre las cofradías y los santuarios más relevantes, dos elementos de notable peso en la religiosidad de las gentes.

Finalmente, se incluyen algunos apéndices, donde se presenta un listado de los obispos que gobernaron la sede, una cronología con los acontecimientos de mayor interés y una referencia al único santo canonizado nacido en la diócesis.

ÍNDICE

Siglas.....	9
Introducción	11
Los orígenes de la diócesis y sus primeros pasos.....	17
El obispo Jaime Jimeno de Lobera.....	23
El sínodo de 1588	26
La diócesis a comienzos del siglo xvii	28
Las complejas relaciones de los primeros prelados con el cabildo de la catedral y el capítulo general eclesiástico de Teruel.....	31
Las relaciones con el cabildo catedralicio.....	32
Las relaciones de los obispos con el capítulo general eclesiástico	41
Los sínodos del siglo xvii	47
La economía diocesana.....	53
El clero secular	57
El clero regular.....	71
Los franciscanos.....	73
Los dominicos.....	76
Los carmelitas descalzos.....	79
Los trinitarios	80
Los capuchinos	81
Los mercedarios	81

Las franciscanas clarisas	82
Las carmelitas descalzas	87
Las agustinas calzadas.....	90
Las instituciones de clero patrimonial	91
El capítulo general eclesiástico de Teruel.....	92
El capítulo en el siglo XVIII	98
El cabildo de racioneros de Cella.....	108
La colegiata de Mora de Rubielos.....	110
La colegiata de Rubielos de Mora.....	115
Francisco Pérez de Prado y Cuesta.....	119
El rigorismo moral	121
Los problemas con las autoridades civiles	125
Otras actuaciones pastorales.....	130
El culto a la Inmaculada	132
El colegio de jesuitas y la educación.....	135
El seminario	141
La asistencia social.....	147
La casa de misericordia	148
El hospital de Nuestra Señora de la Asunción	151
Las cofradías	155
Las ermitas y santuarios	161
Apéndices.....	169
Apéndice 1. Episcopologio	169
Apéndice 2. Santoral.....	170
Apéndice 3. Cronología.....	171
Apéndice 4. Poblaciones del obispado de Teruel (ss. XVI-XVIII)	172
Bibliografía	173

ESTUDIOS

La Iglesia ocupó en los siglos de la modernidad un papel central en la vida de las sociedades y las personas, ejerciendo una fuerte influencia en las vidas y costumbres. La fe y los ritos cristianos marcaban la vida de los hombres y mujeres, desde el bautismo hasta el momento de la defunción, dirigiendo sus pasos para poder alcanzar la salvación eterna. El clero, como administrador de lo sagrado, ocupa un lugar central.

El conocimiento de esta presencia, a nivel diocesano, es lo que se aborda en esta síntesis sobre la diócesis de Teruel, erigida en 1577, es decir, a finales de un siglo marcado por importantes cambios en el terreno religioso, con la reforma protestante y la correspondiente católica como protagonistas.



JOSÉ MANUEL LATORRE

Profesor titular de Historia Moderna de la Universidad de Zaragoza. Ha publicado diversos trabajos sobre la Iglesia y el clero, entre los que se pueden citar *Economía y religión. Las rentas de la catedral de Huesca y su distribución social (siglos XVI-XVII)* y *Perfiles de un grupo eclesiástico: los canónigos aragoneses del último tercio del siglo XVIII*. También ha dado a la luz diferentes trabajos sobre historia agraria, entre los que se pueden citar *La producción agraria en el sur de Aragón (1660-1827)* y *Producción, rendimientos y renta de la tierra en las explotaciones agrarias propiedad del Hospital de Teruel (1771-1832)*.